SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

6340

LOHENGRIN

BUFONADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

José Jackson Veyán y Francisco Roig Bataller

MÚSICA DEL

MAESTRO HERMOSO

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
SALON DEL
PRADO 14 HOTEL
MADRID
LIBRERIA

MADRID
SALÓN DEL PRADO, 14, HOTEL
1902

20

El más simpático de los chicos
de la Coranda

D. Agustín Bronet

su amigo y compº

Pepe Sanchez

LOHENGRIN

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOHENGRIN

BUFONADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN Y FRANCISCO ROIG BATALLER

MÚSICA DEL

MAESTRO HERMOSO

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO CÓMICO el 14 de Febrero de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADELA	SRTA. FRANCO.
CASIMIRA	SRA. PANIAGUA.
DOÑA MICAELA	GUERRA.
DON AGAPITO	SR. CHICOTE.
DON CÁTULO	LEÓN.
GONZALITO	REDONDO.
MELCHOR	SIMÓ-RASO.
EL ENCARGADO DE LA TIENDA	DELGADO.
PEPE	PONZANO.
PEPITO	ABELLA.
PEPÍN	MORALES.
UN BASTONERO	N. N.

Coro general

Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Comedor de una casa de huéspedes barata. Dos puertas á cada lado y una al foro.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MICAELA y DON CÁTULO, que sale por la segunda derecha

MIC. ¡Don Agapito! ¡Arriba!.. (Llamando en la primera puerta de la izquierda.) ¡Pronto, que hemos de limpiar! ¡Qué hombre! ¡Por falta de pago le he suprimido la comida y no piensa más que en dormir! ¡Como dicen que el sueño alimenta! ¡Ya me voy hartando de tenerle en casa!

CÁT. ¡Buenos días, doña Micaela!

MIC. ¡Felices, don Cátulo! ¿Se ha dormido bien?

CAT. Regular. Yo el primer día siempre extraño la cama. Ahora, póngame usted agua limpia y jabón para lavarme.

MIC. ¡Qué! ¿no hay jabón? ¡Don Agapito! ¡don Agapito! (Llamando.) Ahora verá usted.

AGAP. (Dentro.) Ya me estoy vistiendo; tenga usted calma.

MIC. (Con enojo.) ¡Salga usted en seguida!

AGAP. ¡Señora; que no estoy visible!

MIC. ¡Mire usted que entro yo!

AGAP. ¡Todo menos eso!

MIC. ¿Qué ha hecho usted con la pastilla de jabón del huésped nuevo?

AGAP. Lavarme.

MIC. ¿Lavarse?

AGAP. ¡Lavarme una camisa y catorce cuellos postizos.

MIC. ¿Con jabón de olor?

AGAP. ¡Ya que tengo poca ropa, que huela bien!

MIC. ¡Es usted todo un adán!

AGAP. ¡Si no mirara usted, no lo sabría!

MIC. ¡Es que lo que está usted haciendo es muy feo!

AGAP. ¡Por algo cierro yo la puerta!

MIC. ¡Maldito cesante!

CÁT. ¿Y mi sobrino?

MIC. En su alcoba. (Señala la primera derecha.)

CÁT. Duerme como un bendito. ¡Es un ángel!

MIC. Todavía no se ha desayunado.

CÁT. Lo mismo le pasa en todo. No sabe nada de nada. ¿Y quién es esa huéspeda que ocupa ese cuarto? (Señala la segunda izquierda.)

MIC. Una bailarina, pero muy decente. Lleva dos días en casa, y no ha dado tanto así que hablar de ella, no crea usted...

CÁT. No; si yo no creo nada. (¡Bailarina! ¡Las bailarinas me dislocan!) (Se dirige á la segunda derecha, mirando á la segunda izquierda y tropieza con la puerta.)

MIC. ¿Qué hace usted?

CÁT. Que veo poco.

MIC. Pues, mirar, mira usted demasiado. (Entra Cátulo en su cuarto.)

ESCENA II

MICAELA y luego GONZALITO

MIC. (Llamando en la primera derecha.) ¡Don Gonzalito, que son las diez!

GONZ. (Saliendo.) Ya estoy levantado.

MIC. Voy á traerle á usted el chocolate. O la niña se lo traerá...

GONZ. ¡La niña! ¿Para qué se va á molestar usted?

MIC. Los huéspedes que pagan, no molestan nunca.

AGAP. (Dentro) Doña Micaela, ¡agua!

MIC. ¿Con que agua? ¡A estos tramposos, ni agua! (Entra por el foro izquierda.)

ESCENA III

GONZALITO. Luego AGAPITO, sin camisa, muy roto y mal vestido

GONZ. La niña de la patrona, es una niña, pero se trae unas cosas... y á mí me gustan las niñas, aunque mi tío crea lo contrario. ¡Já! ¡já! Como que tengo ojos y veo, y un joven que quiere entrar en Aduanas, debe tener vista.

AGAP. (Saliendo.) ¿Dónde está ese monstruo?

GONZ. Ya sé por quién pregunta usted... ¡Já! ¡já! ¡Por la patrona!

AGAP. ¡Chóquela usted, joven! ¡Tiene usted quinqué... tiene usted... ¿un pitillo?

GONZ. Sí; sí, señor. (Dándole un pitillo.)

AGAP. ¡Joven adolescente, éste es mi desayuno! (Por el pitillo.) ¿Le parece á usted que se puede tener á un hombre mes y medio á pan y agua? ¡Y si al menos me dieran todo el pan que yo pudiese mojar en la tinaja!... (Masca el pitillo)

GONZ. ¿Se come usted el pitillo?

AGAP. Como hablaba del pan... Dispense usted y deme otro .. (Gonzalito le da otro pitillo.)

GONZ. Pues usted está gordito.

AGAP. Esto no es gordura... es hidropesía; la hinchazón del agua. Caballero, yo estoy cesante desde que cayó Villaverde. Caímos juntos. El consiguió levantarse, pero yo sigo en el suelo, amigo mío.

GONZ. Pues doña Micaela parece buena y servicial.

AGAP. No diga usted blasfemias, porque darle jabón á la patrona es...

ESCENA IV

LOS MISMOS, DOÑA MICAELA y CASIMIRA con el chocolate

MIC. Sí, ¿eh? Quien tiene que darme el jabón es usted.

AGAP. ¿A usted yo? ¡Legía!

CAS. ¿Lo quiere usted en su cuarto? (A Gonzalito.)

GONZ Aquí mismo. (Cogiendo la jícara y el plato.) (¡Qué deliciosa es!)

CAS. ¡Que me coge usted la máno!...

GONZ. La había confundido con el bollo de leche...

AGAP. ¡Pues va diferencia! (Mirando la mano y dándole un pellizco al bollo y comiéndoselo.) ¡Pollo! ¡Joven pollo, que se le va á usted á enfriar!

GONZ. ¡Está que arde!

AGAP. ¡No está más que tibio! (Metiendo el dedo en la jícara y chupándoselo.)

GONZ. (Sin reparar en lo que ha hecho Agapito.) ¿Ustedes gustan?

MIC. Lo hemos tomado ya. Entra esa pastilla al tío del señor...

CAS. Voy, mamá. (¡Qué simpático es!) (Entra por la segunda derecha.)

GONZ. En el cuarto de mi tío entra. En el mío, no. ¡Qué suerte tienen los tíos! ¿Conque de veras no quiere usted acompañarme? (A Agapito.)

AGAP. No señor. Me irrita...

GONZ. En ese caso, no insisto...

AGAP. Digo que me irrita la presencia de esta señora. (Por Micaela.)

MIC. ¡Habrá sinvergüenza!

GONZ. Vamos, hombre. Ya sabemos lo que es necesidad. Moje usted.

MIC ¡Y será capaz!

AGAP. Por no desairarle á usted mojaré; pero conste, que no siendo un amigo, yo no mojo. (Mojando medio bollo.)

MIC. ¡Medio bollo de un bocado! ¡Qué poca le ha dado á usted Dios!

AGAP. No se referirá usted al hambre, que la tengo muy regular.

MIC. Ya lo veo. Como que está usted dejando sin desayuno al pobre chico.

GONZ. El chocolate de Madrid no me gusta.

AGAP. Y menos de á peseta, como éste. (Mojando muy de prisa.)

MIC. De á cinco reales.

AGAP. Con obsequio. Dan media vajilla con cada dos libras. ¡Chocolate con porcelana!

MIC. ¡Cuándo se morirá usted!

AGAP. ¡Nunca, como no me pegue un tiro!

MIC. ¡Quiá! No es usted de los que mueren vestidos.

AGAP. ¡De seguro! Al paso que voy acabaré desnudo. (Enseñando los rotos.) En fin, hemos acabado.

MIC. Sí, ya veo que está vacía la jícara.

AGAP. ¡Vacía! Usted sí que está vacía de sentido común. (Rebañando la jícara con el dedo.) ¡Joven adolescente! ¡Ahí tiene usted mi cuarto! El cuarto mejor alumbrado de la casa .. ¡lleno de arañas por todas partes, con sus colgaduras correspondientes!

MIC. ¡Embustero!

AGAP. Como que no lo limpian nunca. Allí no entran jamás ni la escoba ni los zorros...

MIC. ¡Qué más zorro que usted!

AGAP. Señora, dejemos la *zoología comparada* antes que se me vaya la lengua.

MIC. ¡Silencio, que está aquí la niña!

ESCENA V

LOS MISMOS, CASIMIRA por la segunda derecha

CAS. Ya tiene su tío colocada la ropa en el armario.

GONZ. Yo también tengo mi ropita sin colocar...

AGAP. ¡Envidioso! (Tocándole la cara á Gonzalito.)

MIC. ¿Quiere usted no gastar confianzas con el señor?

AGAP. Usted no quiere que yo gaste ni jabón, ni confianzas, ni nada...

CAS. Ahora, á ver máscaras, que se ven muchas desde la ventana de la cocina.

GONZ ¿Sí?... Pues si ustedes me lo permiten, abuso de la ventana de ustedes...

MIC. ¡Ya lo creo! (Ponle buena cara. Este chico es una proporción para tí.)

CAS. Puede usted abusar lo que quiera.

MIC. (¡Niña, que eso ya es demasiado!)

AGAP. Adiós, don... don...

MIC. ¡Don Nadie!

AGAP. Agapito, ¡con perdón de la señora!

GONZ. En Madrid debe ser muy divertido el Carnaval. Los bailes sobre todo.

CAS. Eso sí, los bailes con disfraz.

AGAP. Y las cenas sin disfraz ninguno...

MIC. ¡Adiós, hambrón!

AGAP. ¡Adiós, origen del hambre! (Vanse Micaela, Casimira y Gonzalito por el foro izquierda. Agapito, mirando á la segunda derecha.) ¡La bailarina! ¡Pobrecita! ¡Siempre suspirando! A ésta la saco dos pesetas. Me pondré cuellos y puños... ¡Se necesitan buenos puños para dar hoy un sablazo! (Entra por la primera izquierda.)

ESCENA VI

ADELA que sale por la segunda izquierda

Música

¡Ay del ay que al alma llega!,
eso dice aquel cantar;
y aunque no miente la copla
no hago más que suspirar.
¡Ay! ¡los desengaños!
¡Ay! ¡que tengo yo!
¡Ay! ¡del que suspira
con el corazón!

—

Ya me va cansando
tanto suspirar,

¡vaya, caballeros, (Casi recitado.)
no suspiro más!

—

Con mi cara y huerfanita
en el mundo me encontré;
y era tanta mi penita
que á bailar me dediqué.

—

¡Pícaro chulapo!
¡Pícaro Melchor!
Ese fué en peteneras y tangos
mi profesor.
Al primer tablao
me subí con él,
y el tablao temblaba de gusto
bajo mis pies.

—

Tengo un juego de caderas,
¡pero qué juego! ¡hasta allí!
¡y me tiran los sombreros
en cuanto me marco así!

—

(Tiempo de petenera que baila)
¡Ay, Soledá de mi alma!
¡Ay, que solita nací!
¡Ay, Soledá, Soledá!
¡Soledad, churripandí!

—

Y si en mi cabeza
pongo un cordobés,
en la propia cuba
me tienen ustés.

—

Si la falda de un lado remango
y me marco con gracia el compás,
¡ay qué tango, qué tango, que tengo,
que tingo, que tongo que no cabe más!
¡Que toma cariño!

¡Que toma calor!
Acércate, niño,
no seas guasón.
Que no hagas el bú,
que ya se acabó.
¡O te acercas tú,
ó me acerco yo!

—

¿Que sí? ¿Que no?
¿Que sí? ¿Que no?
¿Quieres tú que vaya?
¡Pues allá voy yo!

ESCENA VII

ADELA y AGAPITO con puño de camisa puestos y un cuello postizo en la mano

Hablado

AGAP. ¡Olé, olé, y olé! Y eso que estoy casi en ayunas!

ADELA ¡Hola, vecino!

AGAP. (Sin camisa, imposible sujetar el cuello postizo!) (Se guarda el cuello postizo en el bolsillo.)

ADELA (¡Qué mal está de ropa este hombre!)

AGAP. ¡Muy mal; señora! Si tuviera yo esa cara de gloria y ese cuerpecito saleroso... ¡Olé otra vez! ¡No me vería como me veo! Créame usted. Una bailarina se coloca mucho más pronto que un cesante!

ADELA ¡Ay, caballero! ¡No sabe usted como está el cuerpo coreográfico!

AGAP. ¡No lo sé, pero quisiera saberlo!

ADELA Al nivel de las patatas.

AGAP. ¿Las patatas? ¡No recuerde usted cosas tristes!

ADELA El viajecito á París acabó con los pocos ahorros que tenía. París es un pozo para el dinero...

AGAP. ¡Ah, París! ¡No me hable usted de París!

ADELA ¿Lo conoce usted?

AGAP. No, señora; no lo conozco. Por eso digo que no me hable usted de París.

ADELA (¡Es simpático el tío este!)

AGAP. ¿Que soy simpático? ¡Ah, qué confesión tan hermosa!

ADELA ¿Pero oye usted lo que uno dice para sí?

AGAP. Todo. Por el movimiento de los labios. Yo, antes que cesante, fuí sordo una temporada. Cuando era vigilante del Gobierno en ferrocarriles. Por más reclamaciones que me hacían, no oía una palabra. El día que cesé en mi empleo recobré el oído.

ADELA (¡Pobre hombre!)

AGAP. ¡Muy pobre! Puede usted hablar alto, porque yo me entero de los apartes, ya se lo he dicho.

ADELA Se me había olvidado.

AGAP. Señora bailarina. ¿Quiere usted que la abra mi corazón?

ADELA ¡Para qué se va á molestar!

AGAP. Para convencerla de que nuestra unión sería nuestra felicidad!

ADELA ¿Qué dice usted?

AGAP. Nuestra boda sería *El cuerno de la abundancia.* Usted es poco afortunada. Yo lo mismo. ¿Usted no tiene dinero? Yo tampoco. Pues aquí de las matemáticas. ¿Usted sabe álgebra?

ADELA No, señor.

AGAP. Las bailarinas no conocen más que la *geometría del espacio.* (Haciendo piruetas y pasos de baile.) Pues bien, el álgebra, que no miente, lo dice muy claro. «Menos por menos da más.»

ADELA Sigo sin entenderlo.

AGAP. No necesita demostración.

ADELA ¿Unirme con un hombre? Y con un hombre casi joven...

AGAP. ¡Cuarenta... aunque represento más!

ADELA ¡Por ir á París con el granuja de mi maestro de baile flamenco, me veo yo así!

AGAP. En París las señoras solas son las que viven.

ADELA Una artista debe pertenecer al público...

AGAP. Y una bailarina más. Como que está siempre

queriendo echarse encima del público. (Dando saltos hacia el público.)

ADELA Pues no me deja á sol ni á sombra.

AGAP. ¿El público?

ADELA Melchor Canillejas... ¡Como tuve la desgracia de subir al tablado con él!

AGAP. ¿Pero los iban á ustedes á ahorcar?

ADELA Al tablado del café cantante.

AGAP. Dispense usted.

ADELA Pues ya sabe adonde vivo y vendrá. No lo dude usted.

AGAP. No; si yo no lo dudo.

ADELA Hace un momento le vi desde el balcón que rondaba la calle. ¡Dios haga que no suba!

AGAP. ¿Pero usted desea no recibirle?

ADELA Tengo mucho interés en ello.

AGAP. ¿Como *cuánto interés?*

ADELA Muchísimo.

AGAP. Fijemos los intereses, porque eso es muy interesante. ¿Daría usted dos pesetas porque yo lo echara si se atreve á subir?

ADELA ¡Ya lo creo! ¡Pero le advierto que es un guapo!

AGAP. Es que usted no sabe quién soy yo con dos pesetas en el bolsillo. (Se oye la voz de Melchor dentro.)

ADELA ¡Su voz! ¡Ahí le tiene usted! ¡Valor, caballero! (Entra por la segunda izquierda.)

AGAP. ¿Valor? ¡A dos pesetas cada uno, que me vayan á mí soltando profesores de baile!

ESCENA VIII

AGAPITO y MELCHOR. Achulado en el traje y presumiendo de guapo. El traje será de una tela muy rara

AGAP. ¡A éste hay que cogerle la vez!

MEL. ¡Caballero! (Saludando.)

AGAP. ¡A mí no me venga usted con saludos! (Echándosele encima y sin dejarle hablar.)

MEL. No he dicho más que... ¡caballero!

AGAP. ¡Muy mal dicho! ¿Usted ¿qué sabe? ¿A usté qué le importa?

MEL. (¡Este tío está mochales!)

AGAP. ¡Más loco está usté!

MEL. (¡Anda, Dios! ¡Y oye hasta el aliento!)

AGAP. ¡Lo oigo todo! ¡Lo sé todo! ¡Estoy dispuesto á todo! ¿Se ha hecho usté en París el trajecito ese?

MEL. ¡Es un terno modernista! Yo vengo buscando..

AGAP. ¡Sé lo que busca! (Sin dejarle hablar.)

MEL. Yo soy...

AGAP. Maestro de baile... Lo sé. ¿Y usté sabe lo que soy yo? Yo soy maestro de armas.

MEL. El traje es algo ligero.

AGAP. Es un traje de tirar .. (de tirarlo á la calle). ¡Y basta de conversación!

MEL. ¡Pero si yo no he dicho una palabra!

AGAP. Esa señorita. .

MEL. ¿Se refiere usté á Adela?

AGAP. Sí, señor.

MEL. Pues... señora.

AGAP. ¡Señorita!

MEL. Pero hombre... ¡que me va usté á decir á mí!

AGAP. ¡Que Adela no le puede ver á usted!

MEL. ¡El que no puede verla soy yo, por lo que veo! Pero, usté, ¿qué motivos tiene pa estrellarse conmigo? ¿Qué le ha dao á usté esa mujer?

AGAP. Dos pesetas.

MEL. ¿Qué?

AGAP. Dos pesetas había usted de ofrecerme, porque le permitiera el paso y sería inútil. Esa es la puerta, y... ¡poquitas voces!

MEL. ¡No atropelle usted! Si lo que sobran por ahí son señoras excedentes de cupo! Suyo afectísimo. (Echa mano al bolsillo interior de la cazadora.)

AGAP. ¡A mí no me saque usted armas!

MEL. Pero si es una tarjeta... (Dándosela.)

AGAP. Gracias. Yo no las gasto, pero tome usted. (Le da el cuello postizo doblado.)

MEL. ¿Un cuello?

AGAP. Ahí va escrito mi nombre y las señas de la casa para que no me los pierda la lavandera.

MEL. No los uso de pajarita. (Se lo devuelve.) ¡Que á usté le aproveche, caballero!

AGAP. ¡Gracias! ¡Y que no se quite usté el terno. (Le empuja y le echa por el foro.)

ESCENA IX

AGAPITO y ADELA que sale en cuanto desaparece MELCHOR

ADELA ¡Es usted un hombre!
AGAP. Siempre.
ADELA ¡Lo he oído todo!
AGAP. ¡Pues entonces no la digo nada!
ADELA ¿Verdad que no es feo mi maestro?
AGAP. ¿En qué quedamos? Por otras dos pesetas, se lo traigo á usted á casa.
ADELA Me gusta, pero no me conviene. Yo necesitaba un marido entrado en años.
AGAP. ¿Muy entrado? (Don Cátulo tose dentro.)
ADELA Como ese, por ejemplo. (Señalando á la primera derecha)
AGAP. Como ese, por un duro se lo pongo á usted en suerte.
ADELA ¡Me parece caro!
AGAP. ¿Caro un viejo rico y en medio uso? ¿Hacen las cuatro pesetas?
ADELA ¡Jesús, qué hombre!
AGAP. ¡No! ¡Jesús, qué hambre, debía usted decir!
ADELA Trato hecho.
AGAP. ¡Cuente usted con el viejo!

ESCENA X

LOS MISMOS, DON CÁTULO por la segunda derecha

CAT. (¡Aquí está la huéspeda!)
AGAP. Aquí la tiene usted, sí señor.
CAT. ¿Cómo?
AGAP. (¡Que adivino el pensamiento, caballero!)
CAT. (¡Este hombre es brujo!)
AGAP. (Lo parezco, lo parezco nada más.) Aquí tenemos á don Cátulo... rico hacendado de Extremadura.
ADELA Muy señor mío.

CAT. A los pies de usted. (¡Qué bonita es!)
AGAP. (¡Muy bonita!)
CAT. Hacendado, sí; pero rico, no...
ADELA Modestia...
AGAP. Nada más que modestia.
CAT. Tengo algo...
AGAP. En Extremadura todos tienen algo. No pasa lo que en Madrid...
CAT. Tengo olivares...
AGAP. Que le darán la mar de aceite.
CAT. Tengo algunos granos...
AGAP. Esos le molestarán bastante. Yo no tengo más que uno en la espalda y me tiene loco.
ADELA Se refiere á los cereales.
CAT. Precisamente. Tiene usted mucha penetración.
AGAP. ¡Ah, las bailarinas! ¡Para penetración las bailarinas!
CAT. (¡Qué miradas me echa!)
AGAP. (¡Le mira á usted porque no la es usted indiferente!)
CAT. (¿De veras?)
AGAP. (¡Yo leo en las miradas! ¡Láncese usted, que todo el monte es orégano!) (A Adela.) (Ya le tiene usted en las tablas hecho un borrego. Cítele usted.)
ADELA (¡Hombre, me parece pronto!)
AGAP. (¡Pues dele usted antes cuatro pases para arreglarle la cabeza!) ¿Fuma usted?
CAT. Sí, señor.
AGAP. Yo también, cuando tengo tabaco.
CAT. No gasto papel... pero, ¿si quiere usted un puro?... (Se lo da.)
AGAP. ¡Puro! ¡Caramba qué apuro! En fin, lo acepto por puro... compromiso. (Ya tengo para chupar media hora!)
CAT. Son escogidos...
AGAP. Aunque no lo fueran. Basta que sea cosa de usted...
CAT. Muchas gracias. (¿Conque le parece á usted que la chica está?...) (A Agapito.)
AGAP. (¡Está por usted!)
ADELA (¡Cuando se irá este tío!)
AGAP. Cuando usté quiera ¡Voy á mi cuarto! (A Cá-

tulo) (¡Corto y ceñido!) (A Adela.) (¡Duro y á la cabeza!) (¡Qué cuatro pesetas estoy viendo en el aire!) (Entra en su cuarto.)

ESCENA XI

ADELA y DON CATULO

CAT. (A Adela que tose.) ¿Está usted acatarrada?
ADELA En el invierno hace mucho frío
CAT. ¡Y como las bailarinas visten ustedes así!
ADELA Las mallas abrigan mucho.
CAT. ¡Los que abrigan son esos ojazos que tiene usted en la cara!
ADELA (¡Ya se atreve!) ¡Qué cosas tiene usted!
CAT. Todavía, cuando veo una mujer guapa, los ojos se me van tras ella!
ADELA ¡Y que aún hay en esos ojillos una intención de dos mil demonios!
CAT. ¡De mil quinientos nada más!
ADELA ¡Si parece usted un pollo!
CAT. Gallo y muy gallo. ¿Es usted soltera?
ADELA ¡Completamente! ¡Sola y abandonada en este mundo! ¡Soy huérfana, caballero!
CAT. ¡Caramba, quién pudiera aliviar sus penas!
ADELA No crea usted que es difícil. Si yo ancontrara un alma noble, pura y ardiente... ¿qué más necesitaba yo?
CAT. Pues ya la tiene usted.
ADELA *¿Cuala?*
CAT. Esta, que le ofrezco á usted.
ADELA ¿De verdad?
CAT. ¡Ea! basta de hipocresía. ¿Quiere usted que hagamos esta noche una calaverada? Tomamos el tren y nos vamos al Escorial los dos mano á mano.
ADELA Pero, ¿usted qué se ha figurado?
CAT. Usted dispense, yo creí...
ADELA No faltaba más sino que siendo Madrid tan grande nos fuéramos al Escorial.
CAT. Luego... ¿accedes?
ADELA Accedo.

CAT. Pues á las ocho en el café de Pombo; no faltes.

ADELA No faltaré.

CAT. ¡Adiós... bonita!

ADELA Adiós ¡feo! (Vase foro.)

CAT. ¡Feo! ¡Me ha llamado feo! (Con alegría.)

ESCENA XII

DON CÁTULO y GONZALITO por la segunda derecha.

GONZ. ¡Hola, tiíto!

CAT. ¡Hola, feo; digo, dormilón!

GONZ. ¿Salimos?

CAT. No; me marcho al Escorial.

GONZ. ¿Sólo?

CAT. ¿Cómo sólo?

GONZ. Digo que si te acompaño.

CAT. No; yo voy y vuelvo.

GONZ. Ya lo supongo.

CAT. No voy más que á ver á un antiguo condiscípulo. Tú, escríbele á tu tía diciéndole que nos encontramos bien.

GONZ. ¿Y de las oposiciones?

CAT. ¡Nada! Que no hay oposición. Todo marcha como una seda.

GONZ. ¿Qué dice usted?

CAT. Digo, que... (no sé lo que me digo). Vaya, ahí te quedas. Yo comeré fuera; de modo que hasta mañana.

GONZ. Pero, de veras, me deja usted sólo...

CAT. ¡Parece que te alegras!

GONZ. ¡Quiá! Si es que me sonrío irónicamente. Como aquel que dice: «¡Me ha fastidiado usted!»

CAT. Pues, fastidiarse, sobrino mío. (¿Cuándo darán las ocho de la noche?) Adiós y que seas formal, que este Madrid es un nido de corrupción.

GONZ. Descuide usted, tío. Yo no haré más que imitarle á usted siempre.

CAT. (Pues si va á Pombo me divierto.) (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XIII

GONZALITO y luego MICAELA y CASIMIRA por el foro izquierda.

GONZ. Martes de Carnaval y sólo.. en Madrid... Y luego dirán que los martes son aciagos... ¡Vivan los martes! ¡Vivan los tíos! ¡Viva el baile! (Baila dando saltos.)

MIC. ¿Qué le pasa á usted?

CAS. ¡Se ha vuelto usted loco!

GONZ. Que mi tío se va al Escorial esta noche. Que ya ha salido. Que ya no vuelve. Que esta noche la corremos nosotros... Es decir, si su mamá lo permite...

MIC. ¿Ve usted una peonza?

GONZ. No, señora.

MIC. Pues más bailarina soy yo.

CAS. ¡Y yo que no sé bailar!

GONZ. ¡Ni yo tampoco!...

ESCENA XIV

LOS MISMOS, ADELA y en seguida AGAPITO. Cada uno por su cuarto

ADELA ¿Y para qué sirve tener una profesora en casa?

CAS. Es verdad.

AGAP. ¿De qué se trata?

GONZ. De correr una juerga esta noche. Mi tío se va al Escorial

ADELA (¡Cena conmigo!) (Aparte á Agapito.)

AGAP. (Lo celebro, y no es por aquello de las cuatro pesetas...)

ADELA Pero, resulta que los dos pollos no saben bailar...

AGAP. La cosa más fácil...

ADELA Con una lección basta.

AGAP. Pues, ande usted con el pollo que yo me arreglaré con la chica.

Música

ADELA — El bailar es lo de menos
en teniendo agilidad.
GONZ. — La tenemos.
CAS. — La tenemos.
AGAP. — Esa es mi especialidad.
ADELA — Sin embargo les conviene
los bailables repasar.
AGAP. — Eso es fácil.
CAS. — En seguida.
GONZ. — Enséñeme usté á bailar.
ADELA — En fijándose una vez
es muy fácil, mire usted.

—

En la polka saltada
debe usted fijarse bien,
son saltitos tan sólo
levantando así los pies.
GONZ. — Están torpes mis piernas
porque no bailé jamás.
AGAP. — Pues fijándose en las mías
muy prontito aprenderá.

—

CAS. — ¡Ay, que me mareo!
Ya no puedo más.
MIC. — Estas niñas de ahora
no valen pa ná.

—

ADELA — La graciosa mazurka
es cuestión de compás,
se baila de dos pasos
adelante y atrás.
GONZ. — Voy teniendo más soltura,
en las piernas cada vez.
AGAP. — Pues la joven Casimira
va soltándose también.
CAS. — Ya voy aprendiendo.
GONZ. — Esto no va mal.

ADELA — No se acerque tanto
que pierde el compás.

—

Necesita la dulce habanera
solamente dejarse querer.
Todo en ella es cuestión de jaleo,
todo en ella es cuestión de vaivén.

AGAP. — El que quiera aprender á bailarla
que se fije en mi gracia y mi aquel.
Es preciso, doña Micaela,
que á bailar se decida también.

—

ADELA — El vals se baila
muy retebien,
en dando vueltas
con rapidez.

TODOS — El vals se baila, etc.

Hablado

CAS. — ¡Qué poco pesa don Agapito!

AGAP. — ¿Qué quiere usted que pese, con mes y medio á pan y agua?

CAS. — ¿A qué baile iremos?

MIC. — Al más decente. Al que iba yo de soltera.

AGAP. — ¿Al Real?

MIC. — A *La Camelia.*

AGAP. — Iremos á *La Camelia.*

MIC. — Pero, ¿á usted quién lo invita?

AGAP. — ¡Como que iba á ir el señor solo con tres señoras!

ADELA — No, yo no puedo ir. Tengo que velar á una amiga!

AGAP. — ¡Primero es la obligación que la devoción!

MIC. — ¡Supongo que cenaremos!

AGAP. — Pues hasta ahí podían llegar las bromas. Que no cenara hoy tampoco.

CAS. — Tenemos que ir disfrazados.

MIC — ¿Los tres?

AGAP. Los cuatro. Yo no pongo mi cara en vergüenza.

MIC. Para todo eso hace falta dinero.

GONZ. ¿Bastarán cien pesetas?

AGAP. Pero, ¿usted tiene veinte duros y lo tenía callado?

GONZ. Como estos. (Sacando un billete.)

AGAP. Yo me encargo de los disfraces. Yo los alquilaré...

MIC. Eso, á última hora. No se vaya usted á gastar el dinero. ¡Demonio!

CAS. ¿Qué le pasa á usted?

MIC. ¡Que se me queman las chuletas!

AGAP. ¡Yo les daré una vuelta!

MIC. No hay necesidad. Hoy almorzaremos todos juntos.

AGAP. ¡Doña Micaela! Dios se lo pague á usted... ¡hasta el hueso!

ADELA ¡Al comedor!

AGAP. ¡Viva el tío de su sobrino! ¡Viva el sobrino de su tío! ¡Vivan las chuletas!

GONZ. ¡Vivan los bailes de máscaras!

TODOS ¡Vivan!

AGAP. ¡Como me voy á poner el cuerpo!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Tienda de disfraces de alquiler. Caretas, armaduras, capuchones, etcétera, etc. Un maniquí con el traje de Lohengrin. Puerta al foro y otra á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

El ENCARGADO y DON AGAPITO, que sacará capa corta y ridícula

Hablado

ENC. (Arreglando algunos trajes.) Pues, señor... El negocio ha sido hoy de primera.

AGAP. ¡Felices! ¿Y la familia?

ENC. Buena, pero no tengo el gusto...

AGAP. No hay de qué. Con que, dígame usted... ¿Qué hay?

ENC. Usted dirá.

AGAP. No; si digo que qué hay para alquilar.

ENC. Hay dominós, caretas, capuchones...

AGAP. Yo necesito cuatro trajes.

ENC. ¿Para usted?

AGAP. Para mí no necesito más que uno; uno de mamarracho.

ENC. (Mirándole la ropa.) (¿Más todavía?...)

AGAP. ¡Más! Quiero dos disfraces de mujer.

ENC. Hay un dominó rosa.

AGAP. Para la niña.

ENC. Hay un traje de bruja.

AGAP. Para la mamá, y que le caerá muy bien. ¿Y de caballero?

ENC. ¡Aquí hay un Lohengrín con su pato! (Señala el maniquí.)

AGAP. No me gustan las óperas.

ENC. Además, resulta subidito de precio.

AGAP. ¡Claro! ¡Las aves están caras y hay que pagar el pato! (Señala el casco.)

ENC. ¡Ahí tiene usted un Diego Corrientes más barato!

AGAP. Prefiero el ladrón. ¿Y para mí?

ENC. Ahí dentro tengo un montón de trajes y puede usted arreglarse uno de capricho por un par de duros.

AGAP. ¿De capricho? ¡dos duros! ¡Pues si no llega á ser de capricho! Veinticinco pesetas los cuatro disfraces.

ENC. Lo que usted quiera.

AGAP. Voy á escoger ese *pout-pourrit* entre esas prendas sueltas.

ENC. *Popurrí* me parece que no nos queda ninguno.

AGAP. ¿Usted no sabe francés?

ENC. No, señor.

AGAP. Le compadezco á usted. Valiente mamarracho me voy yo á buscar. (Se dirige a la puerta de la izquierda.)

ENC. (Después de todo para quien es padre...)

AGAP. Su padre de usted no se quién será, pero le advierto que cuidadito con lo que se dice... (Entra por la izquierda.)

ENC. (¡Canastos, con el tío y qué oreja tiene!...) (Muy bajito.)

AGAP. ¡Vuelvo á advertirle que no soy tío y que tengo la oreja que me da la gana! (Le mira con desprecio y entra por la puerta de la izquierda.)

ESCENA II

ENCARGADO. En seguida CÁTULO y ADELA por el foro

ENC. ¡Parece tísico!...

ADELA (Resistiéndose á entrar.) Si yo tengo disfraz. Un dominó rosa.

CAT. Pero necesita usted conocer el mío para que nos encontremos en el baile.

ADELA Tiene usted razón.

ENC. Ustedes dirán.

CAT. Un trajecito vistoso y airoso.

ENC. ¿Pare esta joven?

CAT. No; para este viejo.

ENC. ¿Le gustaría á usted de tenor?

CAT. Más que de bajo.

ENC. Pues ahí tiene usted un Lohengrin que canta solo. ¡Veinticinco pesetas por ser para usted!

CAT. ¿Le gusta á usted Lohengrin?

ADELA No sé quién es.

CAT. Una ópera de Wagner. De un músico alemán.

ADELA No conozco más que *El género ínfimo* de Quinito.

CAT. Pues ahí tiene usted al protagonista. Ese va á ser mi disfraz.

ADELA ¡Jesús! ¿Y va usted á llevar ese ganso en la cabeza?

ENC. Es un pato, señora.

CAT. Decididamente lo alquilo.

ENC. Voy á ponérselo á usted todo en un pañuelo... (Coloca el casco y las prendas sobre un pañuelo en la mesa.)

ADELA (¡Lo que es ese no deja de ir al baile!...)

CAT. Ahora usted en un coche á su casa para vestirse.

ADELA No tengo más que ponerme el dominó rosa.

CAT. Y yo á casa de un amigo á disfrazarme y á las diez en *La Camelia*.

ENC. ¡Ea! Ya tiene usted aquí el lío.

CAT. No; no me lo llevo yo. Mandaré por él en seguida. Cóbrese usted: cincuenta pesetas. (Dándole un billete.)

ENC. No tengo vuelta.

CAT. Désela usted al que venga á recogerlo.

ENC. Como usted guste.

CAT. ¡Vamos, paloma de mi alma!

ADELA ¡Vamos, pato de mi corazón! (Vanse del brazo por el foro.)

ESCENA III

ENCARGADO. En seguida MELCHOR por el foro

ENC. ¿Pero, ese señor, ó lo que sea, no acaba de escoger traje? ¡Anda! ¡Valiente revoltijo está armando! (Entra por la izquierda.)

MEL. (Saliendo.) Se han ido cada uno por su lado citándose para las diez en *La Camelia*. ¡Dejaría de ser artista coreográfica! ¡No he visto na más voluble que una bailarina! ¡Cuidao que dan vueltas!

ESCENA IV

MELCHOR, AGAPITO con un lío y el ENCARGADO

AGAP. ¡Vaya un trajecito! (Deja el lío que saca.)

ENC. (A Melchor que estará viendo trajes.) Soy con usted...

MEL. No corre prisa

AGAP. (¡Anda! ¡El maestro de baile! ¡A este hay que chillarle antes de que chille!...)

ENC. El dominó rosa, la bruja, y el *pachulí*.... ese que dijo en francés.

AGAP. *¡Pout pourrit!*

ENC. Bueno; el popurrí de usté los tienen en casa antes de media hora. ¡Veinticinco pesetas!

AGAP. (Dándoselas.) Como estas. Carnero, número uno... (Dándole la mano.)

ENC. Lo mismo digo. Oso, catorce...

MEL. (¡Carnero! ¡Este es el gachó de esta mañana!) (Mirando á Agapito.)

AGAP. ¡Sí, señor! (Bajando desde el foro.) El gachó de esta mañana. ¡Y qué!

MEL. ¡Nada, hombre! ¡Que Dios le conserve á usté la membrana del tambor! Que paece un teléfono...

AGAP. Muchas gracias. ¡Es justicia! (Mira con insolencia á Melchor, saluda con la mano al Encargado y vase con aire de triunfo.)

MEL. (Cantando el tiento del «Género ínfimo».)
«¡Tengo dos lunares..!»

AGAP. Le advierto á usted, que sé dónde tiene los lunares... ¡Conque... ojo! (Vase.)

ESCENA V

MELCHOR y el ENCARGADO

MEL. (¡Si yo pudiera saber el disfraz que ha alquilado el viejo ese!

ENC. A la orden de usted.

MEL. Pues mire usted; yo, mayormente, no necesito ná, pero...

ENC. Pues no lo entiendo.

MEL. ¿Usté ha visto á ese señor de bastante edad, que venía con una señora de menos?

ENC. No diga usted más. Aquí tiene usted el lío. (Dándoselo.)

MEL. ¡El lío! (Pero, ¿qué lío será este?)

ENC. El traje de Lohengrin, que ha alquilado. Ya me dijo que mandaría por el.

MEL. (¡Anda Dios! ¡Que me pongo su traje y me toma por él!)

ENC. Dele usted á ese caballero los cinco duros de la vuelta.

MEL. (¡Dinero encima!) (Guardándose el billete.) Pues he tenido mucho gusto... (Saludándole.)

ENC. Servidor.

MEL. ¿No ha dejao ningún billete de caballero pa *La Camelia*?

ENC. No.

MEL. (Es lo único que faltaba.) Suyo afectísimo. Hasta la primera, es decir... hasta la segunda. (Vase por el foro.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Interior del salón de baile de «La Camelia»

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, se oye la orquesta tocando una pieza de baile y algunas parejas bailando. UN BASTONERO ocupará el centro de la escena. En seguida el CORO DE SEÑORAS en trajes de capricho. Mientras bailan las parejas, una máscara de las que echan confetti y tiran serpentinas, arroja una que da en la mitad de la cara al Bastonero

BAST. ¡A ver si hay compostura en los movimientos! ¡Y á ver si hay educación en las parejas! (Le dan con la serpentina.) ¡Y á ver si le meto á uno dos mamporros en la cabeza! (Sigue el baile. Sale el Coro de señoras.)

Música

CORO ¡Viva el placer!
que es esa la esperanza
que nos ilumina.
Vamos á ver
si consigue el premio
nuestra estudiantina.
Guerra al rubor
y á la hipocresía
que fingir procura.
¡Viva el amor!
que entre dulces besos
nos da la ventura.
A la jota, jota,
de la carraquita,
que esa es la jotita
más retebonita;
porque la carraca
nos anuncia ya...
que van las tinieblas
tras del carnaval.

—

Venimos buscando novio
que es fruta ahora muy escasa,
si ustedes saben de alguno
digan que pase por mi casa.
A la jota, jota,
de la carraquita,
que esa es la jotita
más retebonita;
porque la carraca
nos anuncia ya,
que van las tinieblas
tras del carnaval.

—

Sin quitarnos la careta,
llevamos al descubierto
los ojos para dar guerra
la boca para dar besos.
A la jota, jota,
de la carraquita,
etc., etc.

—

(Después de irse el Coro, sale un empleado con un cartelón que dice «Descanso», y las parejas van desapareciendo sin que la escena quede sola nunca.)

ESCENA II

Salen MICAELA en traje de bruja, cogida del brazo de AGAPITO, que sale disfrazado con un traje de Don Juan Tenorio muy raro. CASIMIRA, con dominó rosa, del brazo de GONZALITO, disfrazado de Diego Corrientes, con sombrero calañés, marsellés, calzona y botín andaluz. La careta de éste tendrá grandes patillas

Hablado

AGAP. ¡Cómo llama la atención mi traje de capricho!

MIC. ¡No negarán ustedes que desde que entré estoy llamando la atención!

AGAP. Yo no oigo más que decir: ¡Jesús, qué mujer! ¡Jesús, qué bruja!

MIC. Si me hubiesen ustedes visto á los diez y nueve, disfrazada de hechicera!

AGAP. ¡A los diez y nueve de usted, no habíamos nacido ninguno de los presentes!

MIC ¡Grosero!

AGAP. (Toma pan y agua, *¡verduga!*)

CAS. ¿Pero no se han fijado ustedes en ese pierrot que no me deja en paz, desde que entré en la sala? ¡Empeñado en que cene con él!

AGAP. ¡Si me lo dice á mí, ya estamos cenando! ¡Ahaaa!...

GONZ. (¡Ay, si yo la pudiese estrechar á usted con efusión!) (A Casimira.)

AGAP. Usted está deseando tomar algo, se lo conozco en la cara.

GONZ. ¡Vaya, aprovecharemos el descanso, tomándonos una copita de Jerez! ¿Qué tál?

AGAP. ¡Imposible! Los vinos generosos trastornan mi economía y dislocan mi cerebro...

MIC (¡Qué lástima no reventaras, hambrón!)

AGAP. ¡Señora, que estamos en público! ¡No me falte usted!

CAS Pero, hombre; una copita nada más...

AGAP. Una sola copa de Jerez, trueca en odio mis simpatías y mi aborrecimiento en cariño. Yo los aprecio á ustedes y no quiero odiarlos... (A Gonzalito y Casimira.)

MIC. Todo eso es música. Dos años lleva usted en casa sin pagar..

AGAP. ¡Y sin comer!

MIC. ¡Infundios del hambre!

AGAP. ¡Infundios! ¡Basta ya de tal suplicio! (etcétera.) ¡Al ambigú! Pero, ¡guay! ¡Guay! ¡Si alguien tiene que arrepentirse!

MIC. ¡A otro perro con ese hueso!

AGAP. ¡Voy por el hueso... ó por el Jerez que es lo mismo! Pero, ¡guay! ¡Que no se les olvide á ustedes el guay! (Entran por la segunda izquierda.)

ESCENA III

Pausa corta. Sale DON CÁTULO disfrazado de pierrot y se quita la careta al salir

CAT. Por allí va la del dominó. Debe ser Adela, pero no quiere hacerme caso. ¡Claro, no me ve de Lohengrin! ¿Mire usted que llevarse el traje un desahogado, tomando mi nombre y tener yo que venir así? ¡Voy detrás de la bailarina y como vea á ese... Lohengrin, de una patá le meto el pato en la cabeza! (Entra corriendo por la izquierda.)

ESCENA IV

Algunas parejas no dejan de cruzar durante las escenas anteriores, sin distraer el diálogo. Salen por la derecha, PEPE, PEPITO y PEPÍN. Tres tipos de horteras, ridículos, con tres lazos de sedas, uno cada uno al brazo y en traje de sociedad, cursis.

PEPE Gremio como el nuestro y baile como el de nuestro gremio... ¡Que os calleis!

PEP. / PEPÍN ¡Y que lo digas!

PEPE Y tres jurados, como tres servidores, pá dar los premios del margen... ¡Que os calleis, otra vez!

PEP. / PEPÍN ¡Ahí le duele!

PEPE Dos de los premios se pué decir que están otorgaos, porque tío raro como ese tío y vieja como esa vieja que hemos visto... ¡Ni que decir tiene!

PEP. / PEPÍN ¡Y que lo digas!

PEPE El premio del baile hasta que llegue el concurso de parejas, está en hipotésis. El de las chicas ligeras de ropa y con líneas corpóreas de cuerpo entero... ¡qué tres Venuses! Pá esto de los bailes de los gremios hay que

ser de la comisión; lo primero, pá vestir bien y lucirse uno; y lo segundo, porque siempre saca uno algo. Esas tres gracias, pues pá nosotros.

PEP. / PEPÍN } ¡Pocas gracias!

PEPE Y el que venga atrás...

PEP. / PEFÍN } ¡Ahí le duele! (Vanse los tres por la izquierda.)

ESCENA V

Sale MELCHOR entre otras máscaras que cruzan la escena bromeando y desaparecen. Vestirá el traje de Lohengrin, que alquiló don Cátulo en el cuadro segundo. Saca la celada del casco echada ocultando la cara y avanza hacia el proscenio en donde se levanta la celada. A poco ADELA por la izquierda con dominó y sin careta

MEL. ¡Servidor! Paece que lo han hecho para mí. ¡Cómo favorecen los trajes de ópera! Y cómo aclaran la voz... (Vocalizando con notas agudas.) ¿A... que no encuentro á Adela en toa la noche?

ADELA ¿Pero, dónde andará ese hombre? Me quito la careta para que me vea .. (Quitándosela.)

MEL. (Bajando la celada.) (¡Caracoles! ¡Ella!) (Reparando en la cara de Adela)

ADELA (Yendo hacia Melchor.) ¡Don Cátulo! ¡Ya era hora!

MEL. (Disfrazando la voz.) ¡Lo mismo digo!

ADELA ¿Va usted á bromear ahora? ¡Tengo una buena noticia que darle!

MEL. ¿Sí?

ADELA ¡Que no he visto por aquí al sinvergüenza de Melchor!

MEL. ¡Gracias! ¡Gracias á Dios debes dar!

ADELA ¡Es un pillo! Pero, salero lo tiene. Es decir, don Cátulo, que yo no respondo de cenar con usted, porque si tropiezo con ese granuja!...

MEL. ¡Pues hazte cuenta que ya has tropezao! (Se levanta la celada.)

ADELA ¡Melchor! Jesús y lo que he dicho... ¡Cómo me arrastra tu cariño, arrastrao!...

MEL. ¡Simpatías que tienen los hombres!

ADELA ¿Sabes que te sienta bien el pato?

MEL. No sé. No lo he comido nunca.

ADELA Si me refiero al casco.

MEL. ¡Dispensa; como no me lo veo!

ADELA ¡Eres un charrán!

MEL. ¿Querer huir de mí? ¿De dónde? ¿Quererme dejar por un viejo? ¿cómo ni cuándo? No eres mi esposa legítima, pero le ha faltao tanto así... Cincuentas pesetas del ala... que nos pidieron en la Vicaría. Doce cincuenta les daba yo y no las acetaron...

ADELA Y todavía te dijo el sacristan que si estabas ajustando peras. ¿Sabes lo que te digo? Que ese premio á la mejor pareja de baile...

MEL. ¡No digas más! ¡Al ambigú á hacer coraje! ¡Cuenta con este langostino! (Enseña el billete encarnado de veinticinco pesetas.) ¡En cuanto caiga Sagasta, que lo tengo montao aquí!... (Por la nariz.) ¡me caso contigo! ¡Mílas! (Vanse por la izquierda segundo término.)

ESCENA VI

AGAPITO y luego PEPE, PEPITO y PEPIN que salen por el primer término izquierda.

AGAP. He tomado una copa y soy otro completamente. Los he dejado por no tomar la segunda... porque si la tomo... (Salen los tres y empiezan á señalarle y á reirse.) ¡Hombre, estos tres saltamontes sí que la han tomado conmigo! ¿Me habrán puesto algún papel en la espalda?

PEPE Amigo mío, para usted es.

PEP. / PEPÍN ¡Y que lo digas!

AGAP. ¡A estos les sacudo yo y más con la copita en el cuerpo.

PEPE ¿Cuál es su gracia de usted?

AGAP. Eso, pregunto yo; ¿cuál es mi gracia para qué se rian ustedes de ese modo?

PEPE Somos del Jurado.

PEP. / PEPÍN ¡Ahí le duele!

AGAP. ¿Del jurado? Pues para mí como si fuesen del Tribunal de Cuentas. (Dándoles empujones.)

PEPE El primero para usted.

PEP. / PEPÍN ¡Y que lo digas!

PEPE Que sea enhorabuena.

AGAP. ¡A ver si me amosco yo!

LOS TRES ¿Tiene gracia, verdad? ¡Já! ¡já! ¡já! ¡já! (Vanse riendo los tres.)

ESCENA VII

AGAPITO; en seguida CASIMIRA y GONZALITO, y después MICAELA

AGAP. ¡Estos me están tomando el pelo! ¡Dios mío, y qué equilibrios está haciendo el Jerez en el estómago! ¡Claro, como que no tiene donde agarrarse!

GONZ. Pero, hombre, ¿dónde se mete usted?

CAS. ¿Qué tal, don Agapito?

AGAP. ¡Apartaos de mi vista, seres repulsivos!

GONZ. ¿Qué dice este hombre?

MIC. (Saliendo.) ¡Vamos! ¿Está aquí este mamarracho?

AGAP. (Muy meloso.) ¡Tú lo has dicho, sí, Micaela de mi vida! ¡Bruja de mi corazón!

MIC. ¿Pero qué es esto?

AGAP. Esto es lo que dijo el poeta:

«Que cada cosa es del color
del Jerez con que se mira...»

¡Cara de rosa! ¡Cabello de ángel! ¡Cintura de palmera! ¡Ven á mis brazos! ¡Yo te adoro!

CAS. ¡Está loco!

MIC. No tan loco, señores. ¡Es que se le ha aclarado la vista!

AGAP. ¡Micaela! ¡Patrona mía! ¡Un hogar sin hombre es una casa sin gato! ¿No me dabas pan

y agua? ¡Pues añade la cordilla y aquí tienes á tu morrongo!

MIC (¡Como feo no es feo!)

AGAP. ¿Qué he de ser feo?

MIC. Lo pensaré...

ESCENA VIII

LOS MISMOS: PEPE, PEPITO y PEPÍN; CORO GENERAL y el BASTONERO

BAST. ¡Concurso de parejas! (Dando tres golpes con el bastón.)

PEPE ¡Baile nacional!

PEP. y PEPÍN ¡Ahí le duele!

PEPE ¿No hay quien se presente?

MIC. (Muy melosa á Agapito.) ¿Se atreve usted con una jota?

AGAP. ¡Cá! Jota no; pero hago oposición á unas sevillanas cantadas y bailadas por mí solo!

PEPE ¡Música! ¡Música!

TODOS ¡Que baile! ¡Que baile!

AGAP. (A Micaela.) ¡Va por tí, lucero de mis ojos! (Todos forman corro y Agapito se coloca en medio.)

Música

AGAP.

Vestida de Africana,
salió Tomasa,
con una falda corta
sobre las mallas.
Cuatro guasones
le arrancaron la falda
de dos tirones,
y ella enseñó. .
todo el... *tiripitipi*
tiripitón

—

¿Cómo es que solterito
está á sus años?
le decía una chula
al pobre Marcos.

Y él la miraba
y temblando de miedo
la contestaba:
Por miedo á los...
A los... *tiripitipi*
tiripitón.

Hablado

PEPE ¡Bravísimo! (Aplaudiendo.)

PEP. / PEPÍN ¡Y que lo digas!

PEPE ¡Baile extranjero! ¡Gran quadrille!

AGAP. ¿Quadrille? ¡Allons madame! Si vous voulez se donner trés patés avec moi. ¡Lá! (Colocándose en posición de can-cán.)

MIC. ¡No compro pan!

AGAP. ¡Carne es lo que no compras tú, patrona angelical!

GONZ. (A Casimira.) ¿Voulez vous?

CAS. ¡Yo tampoco compro pan!

PEPE ¡En baile!

PEP. / PEPÍN ¡Ahí le duele!

Música

(Empieza un can-cán entre todas las parejas. En seguida salen por la izquierda, Adela sin dominó y con medio antifaz negro, con traje de fantasía, y Melchor en su disfraz de Lohengrin. Al salir, se abren las parejas y los dejan en el centro de la escena. Melchor y Adela, bailan un can-cán por todo lo alto. Al acabar, aplauden todos.)

Hablado

(Un mozo saca una bandeja con los premios. Pepe, va entregando los objetos según marca en el diálogo.)

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

AGAP. ¡Lohengrin bailando can-cán!

GONZ. ¡Qué á menos ha venido la ópera!

PEPE Voy á entregar los premios. El premio número uno; para usted. (Señala á Agapito.)

AGAP. ¿Será en metálico? ¡No quiero verlo! (Extiende la mano volviendo la espalda.)

PEPE Una botella de Jerez, Tres palos cortados. (Leyendo la etiqueta.)

AGAP. Los tres palos para tí. (A Micaela.)

PEPE El premio número dos. A la mejor pareja de baile... Ustedes... (Dirigiéndose á Adela y Melchor y entregándoles un par de castañuelas á cada uno.)

MEL. ADELA } (Tomándolas.) ¡Horror!

AGAP. Mire usted que Lohengrín con castañuelas... (Todos se ríen.)

PEPE Número tres. El Jurado pide perdón, pero no tiene más remedio que adjudicarlo. .

MIC «A la más fea».

PEPE ¡Un espejo para que se mire usted la cara! (Se lo entrega á doña Micaela.)

MIC. ¡Ah! ¡Me han matado!

AGAP. ¡Tú! ¿Tú la más fea? ¡Dame los tres palos que se los rompo en la cabeza! (Queriendo coger la botella.)

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS. DON CÁTULO de pierrot y con la careta puesta

CAT. ¡Esta es! ¡Ya no aguanto más! ¡Señora, quítese usted la careta! (Arrancándosela á Casimira.)

GONZ. ¡Atrevido! ¡Toma! (Le da un bofetón, se agarran y se quitan las caretas.)

MIC ¡Socorro!

CAS. ¡Guardias!

CAT. ¡Mi sobrino!

GONZ. ¡Mi tío!

MEL. Caballero, no se ponga usted así...

CAT. ¡Mi traje! ¡Ah, canalla! (Reparando en el que lleva Melchor.)

ADELA Yo tengo la culpa, don Cátulo... ¡Le amo! ¡Le amo, á pesar de todo!

AGAP. ¡Justo castigo á los viejos verdes!

CAT. ¿Cómo?

AGAP. ¡Usted es el que debía estar en la cama á estas horas!... (Chillándole mucho.)

ADELA Bailaré una danza con usted. (Con zalamería á don Cátulo.) ¿Verdad, tú? (A Melchor.)

MEL. Y hasta el *schotis* si quieres. Ya sabes que soy filósofo. (Oyese música en la orquesta muy piano. Pieza de baile.)

AGAP. ¿Puede ser, maestra? (Invitando en chulo á doña Micaela.)

MIC. Sí, pero tómate otra copita antes.

AGAP. (Al público.)

¿Nos dais un aplauso? ¿Sí?
¡Pues no habléis mal! ¡Eso no!
¡Porque ya sabéis que yo
lo oigo todo desde aquí!

(Música. Bailan las parejas.)

TELÓN

LETRAS

PARA LOS COUPLETS QUE CANTA D. AGAPITO

EN EL CUADRO TERCERO

¿Qué es lo que más te gusta
de las mujeres?
Me preguntaba un día
mi amigo Pérez.
¿Te gusta el cuerpo?
¿Te gusta la finura
de su cabello?...
Y dije yo:
Pues el... *tiripitipí*
tiripitón.

—

La mujer de Vicente
que está cesante,
¿cómo estrena vestidos
á cada instante?
¿De dónde saca
tanto y tanto dinero?
me preguntaban.
Y dije yo:
Pues del... *tiripitipí*
tiripitón.

—

¿Qué opina de los hombres
que nos gobiernan?
Me dijo ayer un chico
que es de la prensa.
Lo pensé un rato,
y dije... Pues yo opino,
sin agraviarlos,
que todos son...
unos... *tiripitipí...*
tiripitón.

—

Por tragarse el conffeti
que la tiraban,
tuvo un cólico horrible
la pobre Juana.
Los papelitos
echaba por narices,
boca y oídos,
y echó hasta por...
por el... *tiripitipí*
tiripitón.

—

Un tirador famoso
cue á su parienta
la quitaba una guinda
de la cabeza;
pues cierta noche,
erró la puntería
el pobre hombre,
y la pegó
en el... *tiripitipí*
tiripitón.

—

La distraída Petra
que vive en Pravia
con su esposo y un primo
de Rivadavia,
pues, sin fijarse,
se distrajo una noche
al retirarse.

Y se acostó
con el... *tiripitipí*
tiripitón.

—

A un Luis afeminado
y decadente,
no quiso por marido
la bella Irene.
¿Por qué lo dejas?
la decían á Irene
sus compañeras.
Y ella, exclamó:
Pues, por... *tiripitipí*
tiripitón.

—

¿Qué encuentras en Chicote
que tanto le amas?
la decían á Pepa
y contestaba:
No es por moreno,
ni por su voz hermosa,
ni por su pelo...
Tengo ilusión...
por su .. *tiripitipí*
tiripitón.

—

A sacarse una muela
fué Margarita,
y tal daño á la pobre
la hizo el dentista,
que medio loca,
sin saber lo que hacía,
cerró la boca
y le mordió
en el... *tiripitipí*
tiripitón.

—

Yendo en la plataforma
junto á un mocito,

perdió una chulapona
el equilibrio.
Por no matarse
y sin saber la pobre
donde agarrarse
se le agarró...
de la... *tiriritipi,*
tiripitón.

—

Disfrazado de diablo
salió Perico,
dándoles con el rabo
guerra á los chicos;
cuatro muchachos
consiguieron cogerle
por fin del rabo,
y se quedó...
sin el... *tiripitipi,*
tiripitón.

—

La matutera Juana,
que es la gran hembra,
siempre pasa el matute
sin que lo vean.
Los del Resguardo:
«¿Dónde lo escondes, chica?»
la preguntaron.
y contestó:
en el... *tiripitipi,*
tiripitón.

—

Hoy muchos caballeros
se desafían,
y luego los padrinos
todo lo orillan;
¿qué les sucede
que olvidan las ofensas,
y así se avienen?
¿Les faltan los...
los... los *tiripitipi,*
tiripitón.

—

Con una serpentina
dieron á Pepe,
y comenzó á dar gritos
amargamente.
¿Dónde le han dado?
(le preguntaron todos)
que chilla tanto?
Y el contestó:
en el... *tiripitipi,*
tiripitón.

—

Por tocarle ayer tarde
en la manita,
le dió Juana un cachete
á un mascarita.
¿Qué te ha tocado
que tanto te incomodas?
le preguntamos.
Y contestó:
Pues el... *tiripitipi*
tiripitón.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles,* **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.